

La educación

COMO EJE INTEGRADOR DEL DESARROLLO DE
AMÉRICA LATINA, EN EL MARCO
DE LA GLOBALIZACIÓN

Inclusive education

*AS A HUB OF DEVELOPMENT IN LATIN AMERICA,
IN THE CONTEXT OF GLOBALIZATION*

RESUMEN

Este trabajo trata de la importancia de la educación como eje central de los procesos de integración de América Latina. Reivindica los postulados de Simón Bolívar y su maestro Simón Rodríguez, quienes consideraron nuestra identidad expresada en las fortalezas que unen a los latinoamericanos como el idioma común, cultura y religión, elementos fundamentales para cualquier proceso de integración que fortaleciera nuestros países del sometimiento de grandes potencias que amparados en su capacidad tecnológica podrían imponer sus condiciones.

Se plantea que cualquier proceso de desarrollo social está ligado a la educación. Esta constituye la esencia de la capacidad humana para propiciar inventiva para la innovación y la creación. La educación predispone las energías que coadyuvan al desarrollo humano. Este artículo intenta desmitificar otros criterios, en el sentido de creer que algunos factores, como el comercio y la institucionalización por sí solos, contribuyen al desarrollo. Son los factores multicausales asociados, donde la educación es la principal que posibilita ese desarrollo.

Palabras clave: Desarrollo, Educación, Integración, Innovación, Identidad.

ABSTRACT

This paper discusses the importance of education as the core of the integration processes in Latin America. Vindicates the principles of Simon Bolivar and his teacher Simon Rodriguez, who considered our identity expressed in the strengths that unite Latin as the common language, culture and religion, which are fundamental to any integration process to strengthen our country's subjugation of major powers covered in their technological capacity could impose its conditions.

It states that any process of social development is linked to education. This is the essence of the human capacity to foster innovation inventiveness and creativity. Predisposes education energies that contribute to human development. This article attempts to demystify other criteria, in the sense of believing that some factors, such as trade and institutionalization alone contribute to development. They are multi-causal factors associated, where education is the main enabling this development.

Keywords: Development, Education, Integration, Innovation, Identity.

VERA DE JESÚS

FONTALVO DE REALES

Coordinadora Sector Educativo. Escritora. Especialista en Proyectos de Gestión Educativa, Especialista en Gobierno y Asuntos Públicos, Universidad Simón Bolívar, Barranquilla, Colombia. Doctorante, Universidad de Zulia, Maracaibo, Venezuela. verafdereales@hotmail.com

Recibido:

28 de enero de 2014

Aceptado:

26 de marzo de 2014

*“La educación es el arma más poderosa
con que se puede cambiar al mundo”*

N. Mandela

curso de ese momento era acudir a la solidaridad fusionando una patria grande para no dejarse intimidar.

I. INTRODUCCIÓN

Este artículo tiene como propósito generar reflexiones sobre la importancia de la integración, tomando como ejes la educación y la identidad. América Latina, en la visión de maestros conspicuos como Simón Bolívar y su maestro Simón Rodríguez, vieron la identidad como base medular de cualquier proceso de integración, pero al mismo tiempo reivindicaron la educación como potenciadora de cualquier desarrollo. Para Simón Bolívar la carencia de esta hacía incompleto a cualquier ser humano que padeciera de esa capacidad.

La integración tuvo una visión de carácter defensivo en los presupuestos bolivarianos. Añoraba un desarrollo integral, distinto a como lo pregonaba el panamericanismo, en donde la prevalencia estaba dirigida a los aspectos económicos y militares.

En la concepción bolivariana se propende priorizar las afinidades y singularidades de estos pueblos: cohesión bajo el alero de tres razas y tres culturas.

No es un secreto que el militarismo de la potencia del norte era un peligro, especialmente por su extensión y capacidad tecnológica que pudiera someter a estos países que nacían en la indefensión y sin capacidad productiva para su sostenimiento, con lo cual el único re-

No obstante lo bien intencionado de los presupuestos bolivarianos, América Latina siguió otro camino. Como es la integración sobre la base del comercio como estrategia asociativa donde prevalece la mercadería reeditadora a los grandes intereses que allí se mueven, que no siempre coadyuvan a la redención de los irredentos. En la mayor de las veces, esto se traduce en la concentración dineraria y los frutos no se irrigan, ni se esparcen en quienes necesitan, que en este caso es la mayoría.

En la modernidad, los Tratados de Libre Comercio, son la “panacea” que redime los procesos de integración. Esto prioriza el sector comercial y deja de lado los procesos productivos de la industrialización. Vender pareciera la razón de ser que llena apetencias. Se parte del supuesto de que quienes mercadean, generan divisas y eso crea desarrollo. No obstante hay países que exportan todo lo que producen y son subdesarrollados, como los de África Subsahariana (Angola, Guinea). Esto desvirtúa todas las bondades que quieran adicionarle a los TLC como ejes nucleadores que potencian la exportación para producir desarrollo.

La integración es necesaria como soporte mancomunal en donde se reconozca la creatividad de quienes participan, pero tiene sentido cuando se utiliza como objetivo, no como medio.

La educación como eje integrador del desarrollo de América Latina, en el marco de la globalización

La educación debería ser el centro de preocupaciones de los países en su camino al desarrollo. Habitualmente se integran para activar el comercio para que produzca resultados sobre la base de la mercadería y el lucro. Para Simón Bolívar la integración debía partir de la educación y la cultura, mientras que los gobernantes contemporáneos, parten del comercio, campo en el cual se manifiestan intereses encontrados¹.

La educación no debe mirarse de soslayo sino como eje integrador de los procesos. Educar es enseñar a aprender. Cultivar la mente para los rigores de la investigación. Moldear la sensibilidad hacia lo bello. Avivar el sentido de la identidad y de pertenencia. Comprender a los estudiantes con la problemática de su entorno. En fin, educar es formar al hombre².

El mejor valor agregado de la especie humana es la educación. Es el norte que ilumina senderos. Es lo que permite el desarrollo humano.

En la visión de la globalización, la educación se ve como instrucción, como simple transmisión de conocimientos, para formar operadores en el desempeño de actividades. Todo eso castra la originalidad. Tantos años de

dominio y obnubilación oscurecieron la conciencia de este subcontinente. Bajo la lumbre de los modelos europeos y norteamericanos nos acostumbramos a obedecer y a imitar. La construcción de nuestros imaginarios tenían referentes ajenos. Deslumbrados por el desarrollo tecnológico de los invasores, siempre nos creíamos inferiores. Ante eso magnificamos las proezas guerreristas que aparecían ante nuestros ojos. Simón Rodríguez, maestro del Libertador Simón Bolívar, traducía esto en los siguientes términos: “La sabiduría de Europa y la prosperidad de los Estados Unidos son dos enemigos de la libertad de pensar en América. Nada quieren las nuevas repúblicas admitir, si no trae el pase de oriente o del norte. ¡Imiten la originalidad, ya que tratan de imitarlo todo!”³.

El anterior pensamiento refleja la manera visionaria del maestro Simón Rodríguez para otear lo que se cernía, de no asumir criterios enrutadores distintos a la imitación de lo que se estaba reflejando. Han sido contundentes en sus previsiones que más de un siglo después, aún hoy, en plena globalización, la imitación no tiene descanso. Parece una fatalidad del destino que nuestra educación solo enseñe a imitar y repetir los saberes y conocimientos estructurados en otros lares.

Esa dependencia aún subsiste. Hemos copiado las metodologías alemanas para educarnos, en varios períodos de tiempo de la modernidad. Estados Unidos nos provee de conocimiento y tecnología, de tal manera que,

1. Consulte a Abel Ávila, en el prólogo del libro de Tomás Rodríguez *Identidad e integración en el pensamiento bolivariano*, Antillas, 2004, p. 115.

2. RODRÍGUEZ ROJAS, Tomás (2004). *Identidad e integración en el pensamiento bolivariano*. Antillas, p. 115.

3. *Ibid.*, p. 116.

obtura las posibilidades creativas de nuestra infancia y de nuestra juventud.

Somos dependientes de los más elementales objetos que impliquen un esfuerzo creador. Los direccionamientos de las macropolíticas que provienen, están dirigidas por los organismos prestatarios internacionales que, tienen sus condicionantes para sus desembolsos. Las reformas como retos, también son oportunidades. La globalización desafía, no solo a los docentes, también a los discentes. Todo está calculado porque la racionalidad impone definir el costo por estudiante. Eso determina apostarle a la promoción automática para evitar exceso en los costos. Todo esto induce a pensar que la repitencia es un mal para el Estado que a través de gobiernos, introducen políticas restrictivas en el gasto. El deseo es que la gente ascienda rápidamente, no importa de qué manera. En la visión de León Trahtemberg: “Lo usual es que nuestra juventud esté educada para dejarse arrastrar por la corriente, para no pensar con autonomía, para copiar de los demás y acomplejarse frente al extranjero. En lugar de crear, imitan, en lugar de enfrentar, evaden, en lugar de hacer cosas por sí solo, se quejan y esperan que otros las hagan”.

Todo lo aprenden principalmente en la escuela y en la universidad, con esas características jamás podrían enfrentar con éxitos los retos de la globalización⁴.

4. Véase REALES UTRIA, Adalberto (2006). El TLC, la panacea moderna del desarrollo. *Galume*. Así mismo, puede complementar información en León Trahtemberg, Globalización y educación, *Revista Magisterio* No. 11, 2004, p. 31.

Se sigue un modelo donde prevalece una concepción dogmática; lo que importa es establecer un comportamiento para la obsecuencia, para complacer al docente, que a su vez repite lo establecido en un programa, constituyéndose en un círculo vicioso que moldea un tipo de sociedad disciplinada para la obediencia, que se conforme con lo establecido. ¿Cuál sería el modelo de educación de acuerdo a las imposiciones de la nueva panacea globalizada? Trahtemberg considera: “Formar a una juventud para ser altamente competitiva, autónoma, tener pensamiento independiente y creativo. Supone tener una visión del mundo planetario, capacidades sociales para mantener lazos familiares y de amigos, aún si se dispersan por el mundo⁵.”

El siglo XXI, al decir de Lionel Jospin, “será el siglo de la batalla de la inteligencia, la innovación, la creación y la cultura, serán las claves, educación e investigación”. Además, la educación será una posibilidad de movilidad ocupacional para romper la reproducción sempiterna de la pobreza, en ese andar servirá para repensar críticamente sobre las identidades nacionales y regionales, en aras de abocar proyectos colectivos para viabilizar soluciones sobre la planetarización invasiva cultural, que carcome los cimientos en que debería sentarse lo auténtico y lo vernáculo.

No debe olvidarse el papel significativo que tiene quien se educa para cumplir con el ejercicio de ciudadanía, en tanto las exigencias y acomodamientos normativos que traen apa-

5. *Ibid.*, pp. 110-111.

reajados los cambios a las nuevas situaciones. Esto presupone un ciudadano potenciado para participar en los procesos democráticos electivos con toda la carga de civilidad que el ejercicio impone, persuadido que su concurso es necesario y autónomo.

Prácticamente es una exigencia la racionalidad instrumental, preparar mano de obra para cumplir fines específicos. Esas destrezas implican, al decir de Hopenhayn y Ottone, iniciativa personal, disposición al cambio, capacidad de adaptación, manejo de racionalidades múltiples, espíritu crítico, capacidad de síntesis y capacidad para emitir mensajes. Todo esto también implicará un cambio cultural expresado en pasar de la memorización a la comprensión; de la incorporación de información a la discriminación de mensajes; de la adquisición enciclopédica a la adquisición selectiva; del aprender, al aprender a aprender. Los lenguajes que hoy se mueven están ligados a un desarrollo tecnológico que producen capacidad de asombro momentáneo y son tan veloces que no hay tiempo para digerir unos inventos cuando ya tiempo después resultan obsoletos por la revaluación implacable de dinámicas que meteorizan la producción en serie. Ante eso los analistas y los arúspides de la educación, fundamentan sus criterios en concebir que acomodarse a las nuevas situaciones impone prepararse para las actividades productivas, el ejercicio ciudadano y la autonomía personal. En una palabra, la salida está en la preparación para el cumplimiento de funciones instrumentales, compromisos éticos y políticos.

Esto se concreta en la visión de autores citados: “El sistema educativo solo puede, pues, retomar su centralidad en la medida en que incorpore a tiempo el lenguaje de las nuevas tecnologías y refuerce por esa vía una propuesta para formar a los individuos en destrezas indispensables para desempeñarse en ocupaciones competitivas, pero también para incrementar su capacidad de comunicación, de gestión y de producción de conocimientos útiles para sus propios proyectos de vida.

La lógica habermasiana y su racionalidad comprensiva se contraponen a esos criterios. Parte de una concepción humanista para poner la razón al servicio de la comunicación. Se sustenta en la argumentación, en la confianza, en la experimentación y presupuesta el error en el camino a la certeza. Es una racionalidad que posibilita los consensos. Desde su punto de vista, la ciencia es una fuerza productiva instrumentada por el sistema productivo dominante y sus intereses que, ha servido de pretexto para fomentar los antivalores, las actitudes xenofóbicas, la fragmentación del individuo, el racismo, y la discriminación social. Por lo tanto, todo sistema educativo debe presupuestar la consustanciación de valores que apunten a la construcción de un hombre humano, solidario, respetuoso, participativo, crítico, autónomo que privilegie los derechos humanos como una forma de vida. Lo contrario a esto, es alentar un individualismo que alimenta la esperanza cierta de satisfacer apetitos que engrandezcan la gula de quienes históricamente lideren las acciones de los hom-

bres para someterlos al capricho y usufructo de intereses particulares⁶.

La educación debe ser el eje integrador por encima de cualquier proceso mercantilista. No es un enunciado que nace para producir impacto, pero es evidente que América Latina necesita recorrer su propio camino con su inteligencia y dinámica para insertar innovación a lo que produce sobre la base de su propio ingenio. En la visión del profesor de Harvard, Roberto Mangabeira, plantea elementos con mucha fuerza, traducido en lo siguiente: “nosotros vivimos aún bajo un colonialismo mental, nuestras instituciones no son nuestras, son todas importadas, y como la ropa prestada, no sirve”. Otra expresión que condensa mucha sabiduría dice: “La única forma de disminuir sustancialmente las desigualdades sociales es democratizando las oportunidades económicas, educativas; ningún país ha conseguido ampliar la igualdad con programas de transferencia. Otra de sus frases efectistas por el contenido que encarna establece: “Tenemos que tener un sistema educativo analítico, problemático (*Sic*) dialéctico y cooperativo. No lo que tenemos hoy, un sistema dogmático, informativo, enciclopédico”. Sostiene esto por estar copiando modelos ajenos y no desarrollar un pensamiento propio que aproveche la energía creativa de los países de la región. Remata planteando que “falta un modelo de desarrollo que abra camino para el futuro. Por eso, proyectos como Mercosur y la Unasur continúan siendo cuerpos sin es-

píritu. Falta un modelo de desarrollo común que sea capaz de generar contenido práctico a la idea del crecimiento incluyente⁷.”

Lo cierto es que la educación es muy regular en América Latina. Se entronizó diferencialmente para ricos y pobres. Para estos últimos aún es muy mala, en cambio para los primeros es privada y de mejor calidad. El sociólogo chileno José Joaquín Brunner Ried piensa y opina que en Europa ocurrió un proceso distinto. Mientras los países europeos y algunos asiáticos, lograron en buena parte del siglo XIX y en el XX establecer una educación de alta calidad para todos los niños y jóvenes, independientemente de si eran hijos de obreros o de empresarios, en América Latina el sistema educacional fue construido para una minoría. Luego cuando se intentó incorporar a los excluidos, se hizo en colegios estatales de muy mala calidad⁸.

Algunos teóricos conciben el desarrollo en la perspectiva institucional. El fortalecimiento de esta se vuelve un imperativo reflejado en el respeto a las normas materializadas en la ley, pero obedeciendo también a los elementos informales como la costumbre, en una palabra, la cultura. Para James Robinson, el problema del poco desarrollo en algunos países no obedece a las personas, sino a las instituciones “que canalizan la energía de las personas en la dirección equivocada⁹”.

6. Consultar a Adalberto Reales Utria, *La educación, el imperativo de los tiempos*. Antillas, 2001. pp. 49-51.

7. *El Tiempo*, marzo 31/13, p. 2.

8. BRUNNER RIED, José Joaquín. El fracaso de la educación pública en América Latina, *El Espectador*, marzo 16/13, p. 22.

9. ROBINSON, James. La elite bien preparada no cambia la sociedad, *El Heraldo*, julio 3/7/13, p. 5A.

El discurso sobre las bondades de la educación no se agota, en tanto, es la mejor forma de nivelar a los distintos sectores de una sociedad. Andrés Oppenheimer en su libro *¡Basta de historias! La obsesión latinoamericana con el pasado y las doce claves del futuro*, hace digresiones, para justificar la educación, la tecnología y la innovación como los ejes centrales del proceso de desarrollo de cualquier país. “El mundo ha cambiado. Mientras en 1960, las materias constituían el 30 % del producto bruto mundial, en la década del 2000, representaban apenas el 4 % del mismo. El grueso de la economía mundial está en el sector de servicios, que representa el 68 % y en el sector industrial, que representa 29 %, según el Banco Mundial”. Esta visión da por sentado que las crisis dejan mejor posicionados a los países más competitivos, o sea los que pueden producir bienes y servicios más sofisticados y a mejores precios. Propone como receta “crecer y reducir la pobreza en nuestros países ya no será solamente abrir nuevos mercados, por ejemplo firmando más Tratados de Libre Comercio, sino inventar nuevos productos y todo eso solo se logra con una mejor calidad educativa”¹⁰.

Todo proyecto integracionista diseña estrategias a consolidar la educación como eje central. Mercosur ha marcado sus prioridades para los diferentes niveles educativos. Esto se ha traducido en la conformación de una misión con sus planes objetivos y estrategias para los períodos correspondientes con los

principios que orientan su acción y las actividades asociadas.

La misión de Mercosur establece “conformar un espacio educativo común a través de la concertación de políticas que articulen la educación con el proceso de integración del Mercosur, estimulando la movilidad, el intercambio y la formación de una identidad y ciudadanía regional, con el objeto de lograr una educación de calidad para todos, con atención especial a los sectores más vulnerables en un proceso de desarrollo con justicia social y respeto a la diversidad cultural de los pueblos de la región”.

Dentro de los objetivos de Mercosur se develan los siguientes: Contribuir a la integración regional ejecutando políticas educativas que promuevan una ciudadanía regional, una cultura de paz y el respeto a la democracia, a los derechos humanos y al medioambiente. Promover la educación de calidad para todos como factor de inclusión social de desarrollo humano y productivo¹¹.

En circunstancias parecidas el ALBA busca ampliar proyectos grannacionales que contribuyan a la conformación de pensamientos educativo-pedagógicos propios a su identidad y a sus objetivos en la perspectiva de construir una educación desescolarizadora, transformadora, liberadora, científica. Proclive e intercultural. El proyecto se desarrollará a partir de la historia y cultura de sus pueblos

10. OPPENHEIMER, Andrés. *¡Basta de historias! La obsesión latinoamericana con el pasado y las doce claves del futuro Panamericana*, 2013, pp. 11-13.

11. www.cna.gov.co/articles-311056_ManualArcusur.pdf

y los estudios, experiencias y propuestas de todos los países que lo componen¹².

“LA CAN materializa su integración a través del convenio Andrés Bello que tiene como propósito contribuir al desarrollo integral de sus países miembros mediante la promoción, el apoyo y la realización de esfuerzos mancomunados en los campos de la educación, la ciencia, la tecnología y la cultura”¹³.

II. CONCLUSIÓN

La educación debe ser el eje de cualquier proceso integracionista. La mediatización de relaciones tiene sentido cuando existe de por medio una educación que redima a la gente de sus dificultades en los procesos de comunicación. Esta última tiene sentido como elemento sustantivo de las interrelaciones de quienes participan en la integración.

La reivindicación de la identidad es base para la integración, así lo visionaba Simón Bolívar. Partía del supuesto que América Latina por tener un carácter triétnico y pluricultural podría tomarlos como referentes para procesos mancomunales asociativos en la defensa de sus intereses. Bolívar presentía que la condición de desarrollo tecnológico y armamentista de algunas potencias podría servir de excusa para el sometimiento de los países que nacían en desventaja.

Es diciente encontrar distintos enfoques con-

ducentes al desarrollo. Algunos piensan que este se debe a la falta de fortalecimiento de los procesos institucionales. Su fundamento se sustenta en los análisis comparativos entre el desarrollo de las colonias inglesas y el subdesarrollo de los españoles.

No obstante, en este trabajo se sustenta la tesis en el sentido que la educación es la variable más importante dentro de todos esos factores multifactoriales. La educación predispone y hace recursiva a la gente. Cuando hay una buena educación se está más cercano al éxito en el camino a la prosperidad. Justamente los procesos integracionistas han tomado senderos distintos al de la educación porque piensan que el comercio es la panacea. Los TLC nacen amparados para propiciar una mercadería, que en la más de las veces se traduce en concentración económica que deja por fuera a los sectores débiles de la sociedad que no tienen una buena educación pero participan en los beneficios del desarrollo.

III. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

ACEMOGLU, Daron y ROBINSON, James. Por qué fracasan los países; los orígenes del poder, la prosperidad y la pobreza. *Deusto*, 2012.

BRUNNER RIED, José Joaquín. Diario *El Espectador*. El fracaso de la educación pública en América Latina, marzo 16 de 2013.

Diario *El Tiempo*, marzo 31 de 2013.

12. www.alianzabolivariana.org/modules

13. www.comunidadandina.org/prensa/notas/np10-9-03.htm

- OPPENHEIMER, Andrés. *¡Basta de historias. La obsesión latinoamericana con el pasado y las doce claves del futuro*. Panamericana, 2013.
- TRAHTEMPERG, León. Globalización y educación, *Revista Magisterio* No. 11, 2004. p. 31.
- REALES UTRIA, Adalberto. El TLC, la panacea moderna del desarrollo, *Galume*, 2006. www.cna.gov.co/articles-311056_ManualArcusur.pdf
- REALES UTRIA, Adalberto. La educación, el imperativo de los tiempos, Antillas, 2001. www.alianzabolivariana.org/modules
- ROBINSON, James. La elite bien preparada no cambia la sociedad, *El Herald*, julio 3/7/13, p. 5A. www.comunidadandina.org/prensa/notas/np10-9-03.htm
- RODRÍGUEZ ROJAS, Tomás. Identidad e integración en el pensamiento bolivariano. Antillas, 2004.